LOS POETAS DEL 27. CLÁSICOS Y MODERNOS

Francisco Javier DÍEZ DE REVENGA

(Murcia: Ediciones Tres Fronteras,
Colección *Estudios Críticos,* 2009, 272 págs.)

Los poetas del 27. Clásicos y modernos, es decir, el nuevo libro, que viene a engrosar la ya vasta y brillante labor investigadora de Francisco Javier Díez de Revenga, constituye una nueva y muy interesante mirada a algunos de los más importantes poetas de la generación de 1927; nombres como los de Jorge Guillén, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Emilio Prados, Luis Cernuda, Rafael Alberti y Manuel Altolaguirre desfilan por estas páginas bajo un nuevo prisma, pues todos ellos ya han sido objeto de estudio del autor en otras ocasiones, en contextos diferentes y desde otras perspectivas.

No en vano, para un lector e investigador de la talla de Javier Díez de Revenga, un grupo de poetas tan decisivos en la literatura española como la generación antes mencionada supone, sin duda, una tarea ingente a la que bien pudiera dedicarse toda una vida y acaso no fuese suficiente para agotar el venero de poetas de la altura de Lorca, Aleixandre o Cernuda, por citar a unos pocos a modo de ejemplo.

Nadie como Javier Díez de Revenga para acometer, de nuevo, un ejercicio de aproximación, novedoso, concienzudo y riguroso como el que emprende en este libro, en cuyo prólogo el autor se apresta a reflexionar acerca de la cohesión estética del grupo y de que, si la hubiere, se mantuviera hasta la senectud de buena parte de ellos. Para empezar establece tres caracteres comunes: la innovación y la vanguardia, por un lado; la renovación o la búsqueda constante, en donde habría que incluir el afán de originalidad, la superación del Modernismo, el antirrealismo y el predominio de la metáfora; y finalmente la variedad, como ultimo carácter que a todos afecta de algún modo. Además, sería necesario añadir una cuarta característica, el afán de recuperación de la poesía clásica o áurea y su rescate de la figura de Góngora, como gran emblema de todo el grupo.

La reivindicación de Góngora es el gran aglutinante, pues todos ellos, de una manera u otra, escribieron e investigaron acerca de la poesía del clásico barroco. La combinación del neopopularismo, la tradición oral y un cierto compromiso social en todos con la incorporación de un nuevo lenguaje, la constante investigación poética y la absoluta modernidad de la que hace gala cada uno de ellos, es lo que más identifica a una serie de poetas que lograron concebir un obra de gran repercusión por separado y que, a la vez, tuvieron una voz conjunta, un impulso genérico que los ha distinguido y los distingue como la mejor generación poética española desde los Siglos de Oro.

Francisco Javier Díez de Revenga va refiriéndose a aspectos muy concretos y novedosos de alguno de estos nombres, como Pedro Salinas y su deseo de claridad poética en el libro *Todo más claro y otros poemas*, una obra que se refiere a su estancia en los Estados Unidos y que incluye una imagen negativa del mundo moderno y, como consecuencia, una denuncia del fracaso de la sociedad contemporánea. Resultan absolutamente iluminadoras las explicaciones y los comentarios del autor a lo largo de este estudio. La consecuencia de las reflexiones acerca de este primer poeta sería el descubrimiento por parte de Salinas, un autor tradicionalmente optimista, de los aspectos más pesimistas e insolidarios de un mundo deshumanizado, y su rebeldía contra ese ámbito que está siendo destruido.

Inédito, asimismo, resulta el apartado dedicado a Jorge Guillén y a su relación con Quevedo, en el que el catedrático de la Universidad de Murcia torna a poner en evidencia la influencia de los clásicos en la generación que nos ocupa, sin que ello suponga imitación servil, sino, muy al contrario, una suerte de reinterpretación, como la que realiza Jorge Guillén con respecto a la

figura de Quevedo y su obsesión por la muerte. No faltan en ningún momento a lo largo de estas páginas el rigor, la precisión y la lucidez de un investigador de la envergadura de Javier Díez de Revenga, que vuelve a demostrar su profundo conocimiento acerca de la poesía contemporánea y de la literatura española en general.

De Gerardo Diego aborda el autor algunos aspectos menos conocidos, como el de teórico del creacionismo, movimiento poético que cultivó de un modo especial junto con poetas de la talla de Vicente Huidobro y Juan Larrea. Sorprende, además, saber que sus reflexiones acerca del movimiento literario fueron especialmente clarificadoras para entenderlo. De modo que suya es la idea de que el poeta es un pequeño dios y que lo que pretende es articular un nuevo sistema de signos poéticos con un significado diferente. De acuerdo con su tesis, la poesía creacionista es una poesía absoluta, autónoma, frente al universo real del que procede sólo en un segundo plano, pues el creacionismo está basado en el cultivo de la imagen poética.

De Federico García Lorca recoge algunas meditaciones sobre su obra magna *Poeta en Nueva York*; la consideración de que el poeta granadino se va a América huyendo, tal vez, de algún desengaño amoroso o, quizás, porque estuviera harto de su encasillamiento como poeta popular y quisiera romper con ese tópico, es el punto de partida de las palabras que dedica al insigne poeta de Granada.

Francisco Javier Díez de Revenga resalta la soledad y la muerte como temas principales del poemario y va comentando con una perspicacia y un conocimiento literario de gran calado algunas de estas composiciones que el poeta escribió entre los años 1929 y 1930 en su estancia en la ciudad americana. Insiste el profesor y especialista murciano en la poesía de García Lorca que en *Poeta en Nueva York* ofrece una sensación de oscuridad, de geometría, de angustia, una especie de discurso hermético que expresa a la perfección el sentimiento del poeta ante la gran ciudad y su desprecio por las enormes dimensiones de la urbe y por la soledad de sus habitantes. Las metáforas son desgarradoras y se intuye en buena parte de los versos el afán de rebeldía del poeta y su rechazo ante la sociedad que contempla y en la que vive durante unos meses.

Javier Díez de Revenga desciende ante determinados aspectos de poemas concretos que no duda en comentar con originalidad.

Un buen ejemplo de lo anteriormente escrito podría ser, entre otros, el capítulo dedicado a Dámaso Alonso y a su obra *Hijos de la ira*, que supuso

toda una revolución poética en un momento tan delicado desde el punto de vista político como la década de los cuarenta del siglo pasado en la España recién salida de la guerra y en plena represión franquista. El autor de este libro no olvida la dimensión filológica del poeta, su magisterio fundamental y su papel aglutinador de toda la generación del 27.

Dámaso Alonso da un paso enorme con la publicación de este poemario, que constituirá el hecho poético más representativo de aquel momento y que supondrá todo un impacto sobre los poetas posteriores, no sólo en lo que conlleva de originalidad expresiva, desnudez poética y osadía metafórica, sino también en la concepción de una atmósfera angustiosa, que ya presagiamos en el primero de los poemas, el titulado «Insomnio». Resulta obvia la protesta contra aquel presente insatisfactorio y la necesidad de conmover el corazón de los lectores.

El libro es, según palabras del catedrático murciano, la cumbre de la innovación y de la revolución poética en unas fechas tan poco propicias para aventuras literarias innovadoras y, de paso, un alarde de valentía humana y social.

Del poeta Emilio Prados comienza comentando el libro *Vuelta*, que se adhiere a lo más granado de la poesía pura española en torno a 1927, en el que se concitan una serie de características propias de este tipo de poesía como la aparente frialdad, la huida de lo anecdótico, la sobriedad expresiva, la adjetivación sintética, la importancia de la metáfora y el dominio absoluto del verso clásico.

Aquí, en este espacio de brillantez poética, es donde reside la originalidad de las figuraciones líricas de este Prados inicial que aborda Javier Díez de Revenga en el libro, apuntando, asimismo, el manejo de la imagen con idéntica facilidad que su amigo García Lorca, con quien sin duda hay que poner en relación la poesía pradiana.

Hemos ido observando a lo largo de esta obra el cuidado de su autor por insistir en los aspectos de siempre referidos a los poetas del 27, pero atendiendo, a la vez, y con pulso magistral a facetas novedosas o menos conocidas.

Es el caso del estudio sobre Luis Cernuda que incide en los perfiles iniciales del genial poeta sevillano.

Francisco Javier constata que desde muy pronto son advertibles en la poesía del escritor andaluz la introversión y la presencia del propio poeta, con sus inquietudes, con sus sentimientos de languidez e indolencia inconfundibles.

A finales de 1925 verán la luz sus primeros poemas en la *Revista de Occidente;* concretamente *Perfil del aire* es el título de su primer libro de versos. El catedrático murciano define esta poesía inicial como melancólica e identificadora de lo que será más tarde la obra de Cernuda, donde no faltan la soledad y la tristeza. Javier Díez de Revenga husmea en los comienzos del poeta, en revistas y suplementos literarios y obtiene una serie de conclusiones que pasado el tiempo se convertirán en factores identificativos del poeta: cierto narcisismo, un enfrentamiento incipiente entre la realidad y el deseo que caracterizará su obra futura y que el autor de este ensayo ya advierte en la investigación minuciosa de estos primeros ejemplos poéticos del que sería uno de los mejores poetas españoles del siglo pasado.

De Rafael Alberti, figura señera sin duda también de la generación mencionada, el autor resalta asimismo los poemas primerizos, donde es posible observar una posición cercana a la vanguardia, sobre todo al Ultraísmo y al Creacionismo. Ya en el título de los poemarios comprobamos esta influencia: *Giróscopo* es su primer libro y abunda en términos tecnológicos, propios del Ultraísmo. El autor halla alguno de estos poemas en revistas. A veces también usa el poeta gaditano el caligrama, tan propio de las primeras vanguardias poéticas, poemas visuales donde juega con las figuras geométricas.

Todo ello, no sólo constituye un juego de experimentación para el poeta inicial, sino que lo enriquece indudablemente en su obra posterior. Con Manuel Altolaguirre y el estudio de su poesía anterior a la Guerra Civil acaba este extraordinario libro.

De la obra de Altolaguirre destaca la influencia de la poesía pura y de Juan Ramón Jiménez, la sencillez con la que está escrita y la imaginación y la musicalidad que la caracterizan. Según Javier Díez de Revenga es notable la sombra benéfica de Góngora, pero a la vez se puede comprobar la relación con la vanguardia del momento. El autor de este libro analiza de una forma concienzuda el cambio de actitud desde el primer Altolaguirre hasta los poemas finales y constata una evolución fundamental. Comenta, asimismo, la madurez de su obra y el tránsito importante desde la poesía pura inicial a la humanización de las obras finales y que con la guerra de España adquirirían nuevas perspectivas y con el exilio alcanzarían cimas considerables.

En estos últimos libros Manuel Altolaguirre cultiva un tipo de poesía sencilla en su forma, envuelta en ocasiones en la retórica musical del cancionero tradicional y en busca de una desnudez real, que permita transmitir al lector su propia alma de ser viviente, pero también de poeta que escribe y se prolonga en su creación literaria.

Pero no podemos acabar sin poner de manifiesto que el autor ha dedicado buena parte de su labor investigadora a la generación a la que se refiere este libro, que lo ha hecho desde muchos puntos de vista, siempre originales, bien documentados, plenos de gusto literario y de sabiduría, pero la obra que hoy nos ocupa no es sólo una vuelta de tuerca más acerca de los poetas más sobresalientes de la España contemporánea, es, seguramente, su mejor obra, la culminación de una tarea investigadora de años que de algún modo parece cerrarse de manera definitiva con la publicación de este último volumen.

Bienvenido sea, pues; pero debo terminar añadiendo que, a pesar de sus muchas virtudes académicas y filológicas, no parece haber sido concebido sólo para especialistas en la materia, profesores o gente de las letras en general, sino que su amenidad, la inclusión de bastantes poemas y de los comentarios atinados y reveladores de los mismos, así como el apunte de muchas consideraciones con respecto a los poetas, lo hacen apto para cualquier público exigente, sensible, curioso y culto.

Pascual García